



Dirección de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,  
RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN INAUGURACION DE  
TREN DEL VINO

SANTA CRUZ, 14 de abril de 2004

Amigos y amigas:

Estamos contentos de estar esta tarde acá compartiendo con ustedes. Escuché con mucha atención las décimas, y tal vez por ser décimas, entonces, uno debe dividir por diez y sacar exactamente lo que es el Presidente. Les agradezco mucho, en todo caso, las palabras tan generosas que nos han dicho.

Creo que hizo bien Carlos Cardoen en hacer un recuerdo de lo que aquí ocurrió en el siglo XIX. En el siglo XIX el país pudo tener una propuesta común, que partió con el gobierno de Manuel Montt, de cómo éramos capaces de unir a Chile a través del tren. Y siempre he pensado en lo que significó esa gesta, en donde Chile se enfrentó a distintas vicisitudes, en donde hubo una guerra con España, hubo una guerra con Perú y Bolivia, tuvimos una guerra civil con 10 mil muertos, y el ferrocarril seguía al sur. Es decir, pasamos de sistema presidencial a parlamentario, y el ferrocarril seguía al sur.

Había, entonces, una visión de cómo entendíamos el desarrollo de Chile, y el desarrollo de Chile, a partir de esta línea central, eran los ramales, los que iban después abriendo espacio.

Y por eso cuando se habla del ramal que aquí llega en 1872, es el tren y el progreso, una forma de mirar el desarrollo de Chile. Y cuando me plantearon el Tren del Vino, me pareció que era la forma moderna de entender qué es un tren de esta naturaleza en el siglo

XXI. En el siglo XIX el tren era la apertura de la tierra a la posibilidad de explotarla y comercializar sus frutos. Eso se hizo, eso marcó. Y la agricultura marcó la cultura, que no es sino expresión de aquello. Y lo que aquí ocurrió, en este valle de Colchagua, como en otros valles, con otras improntas, fue dejando huella e historia.

Entonces, lo que hoy tenemos, lo que hoy tenemos 130 años después que llegara el tren a este valle, es el mismo valle y la misma tierra, la gente con las mismas tradiciones, pero que entiende que el Chile al cual pertenecemos todos, cambió porque cambió el mundo y cambió como Chile se relaciona con el mundo.

Entonces, la forma de entender cómo nos relacionamos con el mundo es que querer creernos nosotros que tenemos un espacio en ese mundo más global.

Entonces, cuando usted viene viendo en el tren las distintas viñas, usted viene viendo las distintas formas en que a través de distintas etiquetas, pero una sola visión, Chile se va presentando al mundo. Y esos vinos que tuvieron la gentileza de entregarme, es una forma de decirle al mundo "éste es un pedazo de Chile, de su esencia, de lo que somos". Pero después de eso, orgulloso de lo que somos, queremos mostrar aquí, donde se hace aquello, cómo lo hacemos.

Entonces, el Tren del Vino ¿qué es?, si no es la forma de decir, así como exportamos lo nuestro, queremos también "exportar" lo que nosotros hacemos aquí con el orgullo de cómo lo hacemos. Y lo hacemos a través de un tren, porque fuimos pioneros en América Latina a través de este medio, o lo hacemos a través de un sistema rodoviario de autopistas, en que también fuimos pioneros en la forma de hacerlo. Pero también lo entendemos como una forma de mostrar nuestras tradiciones, lo que somos.

Entonces, el Tren del Vino es más que un tren y es más que el vino, porque lo que está detrás es un empuje de país, de la sociedad, de la gente, de sus trabajadores, de sus empresarios. Claro, estamos orgullosos porque hicimos una restauración compleja, difícil, de 4 a 5 millones de dólares a través de la Corporación, con distintos esfuerzos público-privados, como nos explicó Carlos Cardoen, pero estamos más orgullosos que también hubo algunos de nosotros que tienen un cariño entrañable por lo que se hizo, por el tren, por su

patrimonio. Y ahí están unos durmientes para poder hacer, los que no se usaban en la línea central, y se traían hacia acá.

Y está, entonces, el cariño y la camiseta de aquel que me informan que el que venía de maquinista es el mismo que en Temuco manejó la otra locomotora para llevar el carro presidencial al museo allá en Temuco. Harto bonito el carro. Estuve arrepentido de entregarlo, pero, bueno.

Pero eso tiene que ver, entonces, con una forma de entender cómo se va haciendo un país. Y me pareció que, claro, si es importante para Chile insertarse en el mundo, cómo nos abrimos al mundo y cómo mostramos lo que somos. Y eso es parte de la riqueza de un país, una riqueza que porque es cotidiana, porque es de cada día no la vemos. Entonces, es parte de la riqueza este edificio que ayer estaba un poquito alicaído, por decirlo suavemente. O es parte de la riqueza de un país el ser capaz de tener un tren que es de antaño, que es de ayer, pero que entendemos que tiene que ver con una forma de cómo preservar nuestra tradición.

Entonces, es parte de nuestra riqueza nuestra capacidad de exportar un vino de primera calidad, porque ahí la tecnología es de punta, porque ahí tenemos trabajadores capacitados, porque ahí tenemos un respeto al entorno ecológico en que lo producimos, porque ahí tenemos que tener un grado de legislación laboral adecuada para la mujer y para el hombre temporero. Se compite con todo, qué duda cabe, y en cada una de esas tareas tenemos que dar examen ante el mundo.

Y, claro, si usted no tiene tratamiento de aguas servidas, entonces le van a poner una luz roja. Y si no tiene una legislación social adecuada, otra luz roja. Pero si tenemos todo eso, y lo mostramos, con un cierto orgullo, entonces también ¿por qué no mostramos la riqueza de lo que aquí producimos? Y en este país que somos habituados a seguir la cosa del día a día, no sé cuántos saben que acá, a comienzos de marzo llegaron los 50 catadores del mundo, si es que se puede hablar así, señores de los restaurantes de no sé cuántos tenedores en París, los principales chefs, y empezaron catando nuestros vinos desde allá del valle del Elqui y llegaron hasta Cauquenes. Se fueron valle por valle.

Normalmente estos señores se juntan una vez al año, pero en Europa. Habían llegado una vez al valle de California. Primera vez que salían más allá. Quedaron sorprendidos de nuestro emprendimiento tecnológico, quedaron sorprendidos, no digo de la calidad de los vinos, dijeron sí que parece que los regábamos demasiado, teníamos que tener un terral más fuerte y regar un poquito menos, dijeron. Quedaron sorprendidos de la calificación de nuestros procesos de cosecha y vendimia. Quedaron sorprendidos de lo que aquí se hace. Y, claro, si ellos quedaron sorprendidos, entonces lo que hacemos con el Tren del Vino es ver cómo mostramos lo que somos y lo que hacemos como país.

Entonces me pareció que en el proyecto de este Tren del Vino, usted conjugaba un conjunto muy grande de elementos, que tienen que ver con cómo se va construyendo un país, y que porque creemos que lo hemos hecho bien, lo podemos mostrar. Y eso es este tren, que camina por un valle del cual estamos orgullosos de ver lo que hacemos, pero en donde también descubrimos que, en definitiva, mostrar un país al turismo que viene de fuera, es hacer un cuento del país en el cual estamos, que ese cuento tiene que ver con lo que somos, de donde venimos. ¿Por qué acá en este valle hay un desarrollo agrícola? ¿Por qué ese desarrollo agrícola tiene un nivel de tecnología de punta? ¿Por qué tenemos una cierta capacidad de mostrarlo? ¿Y por qué eso genera una artesanía, de la cual también estamos orgullosos y podemos tener un desarrollo, y a través de manos de Colchagua estamos teniendo un desarrollo de nuestras artesanías? ¿Y por qué, entonces, podemos desarrollar una gastronomía que es parte de nuestra cultura y que es nuestra, que es propia?

Y eso tiene que ver, entonces, con qué es lo que queremos mostrar. Y eso es parte de la riqueza, porque eso que mostramos es nuestro, no es de otros. Es de aquí, no es importado. No es que no conozcamos el mundo y lo que llega de afuera, pero sabemos pasarlo por el tamiz de lo que es nuestra realidad cotidiana. Y eso es el Tren del Vino. Es decir, es una forma de decir "creemos que estamos en condiciones de decirle al mundo lo que somos capaces de hacer".

Y por eso, entonces, con tanto empeño y con tanta fuerza los amigos de Colchagua, orgullosos de su región, orgullosos de su

valle, orgullosos de su tradición, acometieron aquello, acometieron aquello con un museo, con un hotel, con todo lo que conocemos.

Y por eso también estamos conscientes que, como corresponde a una buena actividad, aplaudimos lo que hicimos, estamos contentos de esta etapa y nos fijamos el próximo desafío, que me venía diciendo Carlos Cardoen, de cuándo vamos a llegar a Pichilemu. Porque así es el país. Si vamos a crecer, crezcamos en toda su magnitud y seamos capaces de avanzar.

Por eso me pareció tan importante y llegué hasta acá después de este viaje, quiero felicitar a quienes soñaron este proyecto, que cuando me lo plantearon me pareció difícil, me pareció difícil cuál es la lógica que hay detrás de hacer un tren que, en definitiva, es sólo para el turismo, pero que, en definitiva, es un tren más que para el turismo, es un tren para mostrar lo que somos, a los otros chilenos y al mundo.

Entonces, aquí estamos rescatando lo que este valle significó en la historia, lo que este valle significa hoy, lo que este valle significa a futuro, como otros valles de Chile. Y cada región, cada valle tiene sus propios trenes del vino, que tienen distintas formas, pero cada una quiere mostrar algo. Y creo que es a partir de allí donde podemos empezar a construir un país donde todos creemos que tenemos un espacio y donde todos creemos que construimos un país que nos genera un espacio a cada uno de sus hijos, con igualdad de posibilidades y condiciones. Que es difícil. Es un sueño tan complejo como en su momento fue este tren, pero así como este tren llega hoy aquí a Santa Cruz y estamos contentos en su inauguración, así también podemos plantearnos entonces los otros temas, de cómo preservamos nuestro patrimonio cultural, de cómo somos capaces de preservar nuestro entorno ecológico, de cómo somos capaces de preservar nuestras tradiciones, nuestras costumbres, pero también un grado de entendimiento social que implica una mayor cohesión entre los chilenos, no tener la sensación que dependiendo la cuna donde nazco, son las posibilidades del futuro al cual yo puedo aspirar. Porque creemos que éste puede ser un país distinto. Y si crecemos y nos ordenamos, queremos garantizarle a cada hijo de esta tierra, una posibilidad similar a la de otros hijos de esta tierra. Y eso no es una

utopía, eso no es un Tren del Vino imposible, eso también es posible, igual que lo fue este tren.

Y por eso, entonces, estoy optimista aquí esta mañana, optimista de compartir con ustedes, porque cosas que parecen tan lejanas, si hay voluntad de convergencia se logran, y sobre el tipo de país y la forma de cómo nos desarrollamos y cómo nos insertamos en el mundo, creo que tenemos un alto grado de convergencia.

En consecuencia, me gustaría pensar que esto que hoy día estamos haciendo aquí en este valle de Colchagua, a través de este Tren del Vino, es tal vez un ejemplo que los sueños compartidos, cuando hay un propósito común, permiten, igual que como Manuel Montt en su momento, pensó que ese ferrocarril que él lo dejó en San Bernardo, podía algún día terminar en Puerto Montt. Pasaron 65 años para llegar a Puerto Montt, pero llegó. No me cabe la menor duda que así como este Tren del Vino llegó aquí, llegará a Pichilemu. Y el otro Tren del Vino, que es cómo construimos un país del cual estamos todos orgullosos, también llegará a destino.

Felicitaciones a ustedes, felicitaciones por este esfuerzo y esperemos pronto seguir un poquito más allá, porque ese es el sentido de un país que avanza.

Y, por último, quiero decir que estoy contento también de haber recibido este correo que me llegó por el Tren del Vino y que tiene también un conjunto de planteamientos que alcanzo a divisar aquí, pero que apuntan a lo que decíamos, cómo construimos un país con oportunidades para todos y cómo, entonces, el conjunto folclórico infantil de Auquinco también tiene derecho a soñar en su propio Tren del Vino.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santa Cruz, 14 de abril de 2004.  
MIs/ems.